

## Raíces profundas

Juan Ignacio García Garzón

Al fondo de esta obra compleja, anticipadora, de enigmática belleza convulsa, se adivina la mirada curiosa y sobrecogida del niño que fue Federico García Lorca, cuyos recuerdos infantiles tiritan bajo el caudal de poderosas imágenes por las que respira *El público*. La mirada de ese niño es atrevida y recóndita, la de alguien que, pese a su inocencia, adivina que hay cuestiones que no deben ser formuladas, aunque a veces vuelen como un pájaro temeroso obligado a cantar en sordina. Hermoso y difícilísimo texto en el que el poeta se sumergió en busca de las más profundas raíces para luego bracear hasta la superficie sosteniendo entre los dientes un oscuro pez asombrado, terrible, dolorosamente hermoso, con la brasa inquietante de lo desconocido temblando en los ojos. [...]

Todo este turbión de poesía y pasiones lo sirve Àlex Rigola en una puesta en escena sólida y densa, de belleza tenebrosa, atenta siempre a subrayar el peso de lo simbólico, con aciertos como ofrecer en su animalidad esencial, o sea, desnudos, a los caballos que representan la sexualidad atávica y desinhibida. Imponente el espacio escénico de Max Glaenzel (un mar de arena negra circundado por un telón de filamentos brillantes) y espectacular la iluminación de Carlos Marquerie. Formidables también las interpretaciones del largo elenco, de la trémula Julieta encarnada con desarmante vehemencia por Irene Escolar al sobrio y enfático prestidigitador de Juan Codina, el Gonzalo vibrante de David Boceta o el ambiguo Hombre 2 de Jesús Barranco.



*El público* (Teatro de la Abadía, 2015). Foto: Daniel Alonso (Archivo CDT).